



7 de Noviembre de 2.009

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza el mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones. Yo soy vuestra Madre, Faro de Luz y traigo Luz para todos vosotros y para el Mundo entero.

Hijos míos, seguid meditando la Palabra de Dios, mi Dios, vuestro Dios. Este mes medidad Macabeos; llenaos de la sabiduría de vuestro Dios. Él os da la Vida, os da la fuerza, os da Todo porque Él, mi Dios, vuestro Dios, es vuestro Creador.

Hijos míos, sed apóstoles de mi Hijo, vuestro Jesús, vuestro amado Jesús, vuestro Salvador, meditadlo, cumplidlo y llevad a cabo la humildad y la perseverancia. Buscad el Corazón de mi Hijo, que es bueno, que es amoroso, que es vuestro Amigo, que Él no va a fallaros nunca.

Id por los caminos llevando la Palabra de mi Hijo, sed de verdad apóstoles de Él y, como os he dicho, imitadle en las Virtudes y en su Cruz. Vosotros también tenéis que llevar vuestras cruces, pero si miráis a los ojos de mi Hijo, esas cruces serán muy pequeñas. Arrimaos a Él, hijos míos, abrazadlo, haceos Sagrarios para Él. Que vuestras almas estén limpias siempre. Hoy, hijos míos, Yo os pido que pidáis por los pobres pecadores y también por vosotros.

Perfeccionaos en el Amor, meditad la Pasión de mi Hijo, como os he dicho tantas veces: entrad en la Cruz, entrad en el dolor porque el dolor, al final es alegría, es salvación. Como dice mi Hijo: ¿de qué le vale al hombre ganar el Mundo, tener todo, si su alma está vacía, si su alma está llena de escorpiones, de Demonios, de miserias y de mentiras? No vale para nada.

Por eso quiero salvar a todos, a vosotros que venís aquí y a otros que van a tantos lugares del Mundo donde Yo me aparezco.

Quiero que meditéis todas las cosas que os digo, mi Mensaje de Amor, medítadlo, hijos míos. Yo hablo de amor, hablo de caridad, hablo de salvación y de que vengo a salvaros. Estoy aquí pidiéndoos a vosotros que pidáis por todos vuestros hermanos que están equivocados y llevan el camino de su destrucción, de su miseria y de su condenación. Vosotros sois los pilares, vosotros tenéis que ser rocas, vosotros, hijos míos, tenéis que pedir diariamente la fe a mi Dios, vuestro Dios, y caminar por el Mundo con humildad y con amor. Estos son los mensajes que Yo, vuestra Madre, traigo a la Tierra: vivid en armonía, vivid en alegría, vivid en contrición, vivid en amor, vivid en Sagrario, vivid en penitencia, vivid en ayuno, vivid en el dolor.

Hijos míos, medítad mucho la Pasión de mi Hijo, ese es el punto más grande que podéis tener. Vivid y llevad la Cruz y los sufrimientos de mi Hijo por todos vosotros y por toda la Humanidad y así un día, hijos míos, subiréis al Monte donde mi Hijo está con los brazos abiertos esperándoos a todos vosotros para cogeros y llevaros a las Moradas Celestiales.

Hijos míos, amaos mucho los unos a los otros, medítad el Corazón de mi Hijo, medítad mi Corazón, pero no os olvidéis de ir a la Iglesia de mi Hijo, a mi Iglesia, a la Iglesia de Jesucristo, del Verdadero, del Amor, de la Esperanza, de la Verdad y confesad, confesad y haced un rato compañía a mi Hijo de Amor, que está esperándoos para que vosotros, los elegidos, pidáis por los pobres pecadores.

Yo soy vuestra Madre del Amor, vuestra Madre, hijos míos, y ¿qué va a querer vuestra Madre para vosotros sino es la Salvación? Venid a este lugar, lugar que escogió mi Dios y Señor, mi Hijo y el Espíritu Santo, mi Esposo, para que en esta tierra, como en otras tantas tierras, Yo, vuestra Madre venga a salvaros de los peligros de la vida.

Rechazad a Satanás, hijos míos, es muy astuto y entra por los sentidos. Vosotros no le hagáis caso, pisadle fuerte en su cabeza, maldecidlo.

Y amad mucho a la Iglesia, al Papa y pedid por él. Mi hijo mártir, mi hijo crucificado, mi hijo humilde, mi hijo. Sí, hijos míos, mi hijo de Amor es incomprendido, hay muchos secuaces que no quieren al Papa, quieren destronarlo, abusan de su caridad, de su Verdad, y de su defensa

a mi Hijo de Amor. Muchos hijos míos de la Iglesia están relajados y no viven sus ministerios. Por eso vosotros, mis pequeños, también tenéis que amarlos y pedir por ellos, porque necesitan de vosotros y de vuestra oración.

Esta es Tierra Bendita. Aquí, hijos míos, Yo estaré siempre cuando uno de vosotros paséis o vengáis aquí. Yo os estaré bendiciéndoos a todos y vuestra Madre no os fallará nunca. Pedidme, pedid a mi Corazón, mi Corazón es grande y caben todos mis hijos. Yo os abrazo, hijos míos, y extendiendo mi Manto sobre toda la Humanidad. Hay muchos que rechazan el Corazón de mi Hijo y mi Corazón pero Yo, como Madre, los amo a todos por igual.

Esas hijas mías que no dejan vivir a sus hijos, pedid por ellas, no solamente por ellas sino también por sus padres, por todos, para que no haya crímenes. Todo es creado por mi Dios, vuestro Dios y Él es el que da la Vida y el que la quitará. Por eso, hijos míos, haced ayuno y penitencia por esas hijitas mías que están matando a sus hijos.

Ahora Yo os doy la bendición, pero antes os la da mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo Salvador, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y Yo, vuestra Madre, Miriam, Corazón de María, Faro de Luz.

Adiós hijos míos, adiós pequeños, este es el Camino de Amor, este es el Camino de la Verdad, este es el Camino de la Eternidad.

Amad mucho a vuestro Dios y Señor.

Adiós hijos, adiós...

Ntra. Madre en Faro de Luz.